

ACERCA DE LA CONSCIENCIA¹

BORIS CYRULNIK²

Recibido enero 10 2009

Aprobado mayo 2 2009

RESUMEN

Se propone comprender la consciencia como un proceso gradual que se desarrolla en tres niveles interrelacionados. El primer nivel es el de la consciencia cognitiva y le concierne el procesamiento de información que realizan las estructuras cerebrales y sensoriales. A pesar de ser necesario, la consciencia no se reduce a ello, integra específicamente procesos de orden psicológico que se desarrollan en el segundo y tercer nivel. Por una parte, la consciencia afectiva o impregnada en nosotros, que se constituye muy tempranamente en el bebé a partir del encuentro con aquellos que le son significativos, las figuras de apego, con las cuales construye un mundo historizado y semantizado. Finalmente, la consciencia compartida, gracias a la palabra que permite el acceso a los relatos de la familia y de la cultura.

Palabras clave: consciencia – neuropsicología – interacciones precoces – relato

ABOUT THE CONSCIOUSNESS

SUMMARY

Consciousness is proposed as a gradual process developed in three levels interrelated. First, there is the cognitive consciousness; it concerns the information processing realized by cerebral and sensory structures. Although it is necessary, the consciousness is not reduced to it; the consciousness integrates psychological processes that develop in the second and the third levels. There is the affective consciousness or consciousness imprinted in us, that is constituted very early in the baby in the interaction with those who are significant, the attachment figures, that allow him to construct a historized and semantic world. Finally, the shared consciousness, possible by the appearance of the word and with it the family and the culture stories.

Key words: consciousness – neuropsychology – early interactions – story

¹ La presente es una adaptación de las conferencias ofrecidas por el Dr. Cyrulnik, con motivo del seminario internacional La Consciencia. Raíces Biológicas y Organización Psicológica organizado en Cali en mayo de 1999 por CEIC (Centro Internacional de Investigación Clínico – Psicológica María Eugenia Colmenares) y traducidas por Ana Claudia Delgado.

² Neuropsiquiatra y etólogo. Uno de los pioneros en la investigación sobre las interacciones precoces madre-hijo. Presidente y fundador de la Asociación Francesa de Investigaciones en Etología Clínica y Antropológica (AFRECA), Hospital de Tulón. Miembro de la Comisión del Ministerio de Investigación en psiquiatría. Experto para la OMS en Bruselas y París. Asesor de Unicef.

ACERCA DA CONSCIÊNCIA

RESUMO³

A proposta do trabalho é compreender a consciência como um processo gradual que se desenvolve em três níveis inter-relacionados. O primeiro nível é o da consciência cognitiva e diz respeito ao processamento de informações que as estruturas cerebrais e sensoriais realizam. A pesar disto ser necessário, a consciência não se reduz a isto, integra especificamente processos de ordem psicológica que se desenvolvem no segundo e terceiro nível. Por uma parte, a consciência afetiva ou impregnada em nós, que se constitui precocemente no bebê a partir do encontro com aqueles que lhes são significativos, as figuras de apego, com as quais constroem um mundo historiado e semântico. Finalmente, a consciência compartilhada, graças à palavra que permite o acesso aos relatos da família e da cultura.

Palavras Chave: consciência - neuropsicología - interações precoces - relato

I. DEL CUERPO A LA PALABRA: METAMORFOSIS

En esta ocasión abordaré el surgimiento de la consciencia en el mundo viviente. Como soy etólogo y neuropsiquiatra, voy a tratar de explicar una nueva concepción frente al surgimiento de lo mental: cómo la consciencia no puede dejar el cuerpo sino a partir del cuerpo. Es decir, únicamente respetando las leyes y los fenómenos de la organización neurológica, la consciencia puede salir del cuerpo para encarnarse en las palabras y convertirse en una consciencia compartida donde ya no tiene nada que ver con la biología. Por eso, he propuesto utilizar la palabra *metamorfosis*, recurriendo a una metáfora para pensar mi concepción de la consciencia. En efecto, la mariposa vive en un mundo aéreo, en cambio el gusano vive en la tierra; se trata de dos seres vivos que viven en dos universos totalmente distintos y sin embargo, están en continuidad el uno del otro; precisamente, gracias a la metamorfosis biológica, la mariposa puede cambiar de universo.

La definición de la consciencia es sorprendentemente social; el contexto sociocultural, especialmente, describe y define lo que puede ser la consciencia.

Quiero anotar que nunca he visto la consciencia; si yo fuera puramente materialista, diría que no existe y que es una trampa nominalista, diría que la consciencia existe únicamente porque se dice que existe. La prueba es que los chinos no utilizan esta palabra y eso no les impide ser humanos. Igualmente, parece que en la antigua Grecia esa palabra tampoco existía, lo cual no impidió que los griegos construyeran una cultura de la cual nos beneficiamos aún hoy en día. En Occidente, la palabra consciencia apareció solamente en 1620 y entró en nuestros debates como si la consciencia fuera una cosa.

Se me ocurre, entonces, que la consciencia es ante que todo una gradualidad. Es decir, inicialmente es un elemento perceptivo y solamente después esta consciencia percibida se transforma en consciencia impregnada, aquella que viene del otro. Al respecto, es necesario reconocer el poder tan grande de las madres; cuentan con el apego del hijo

³ Traducción al portugués de Geny Talberg.

que les da el poder de impregnar en nosotros lo que va a estructurar las bases de nuestra personalidad. Luego habrá la consciencia compartida, la que existe únicamente gracias a la palabra, a lo dicho en los relatos familiares y sociales.

Vamos, pues, a partir del cuerpo. En relación con el cuerpo, les propongo comparar los cerebros entre sí en el mundo viviente, hacer un razonamiento filogenético a través de las especies.

Cuando se examina el camino que lleva hacia la condición humana, se observa que el cerebro se caracteriza por la aparición de un sistema prefrontal conectado con el sistema de la memoria, el circuito límbico profundo, el anillo que se encuentra en la base del cerebro. Esto hace que cuando yo era pájaro, por ejemplo, hace mucho tiempo, consagré solamente el 8% del peso total de mi cerebro a tratar las informaciones ausentes, informaciones conectadas por el lóbulo prefrontal que permite la anticipación, y asociarlas con los circuitos de la memoria. Esta conexión es muy importante en el plano psicológico; así lo demuestran las lobotomías.

Hoy en día, en Francia se hacen más o menos 10.000 lobotomías al año... no las hacen los médicos, sino los carros y los motos. Algunas de ellas están muy bien hechas, exactamente como las que nos proponía Gasmoni, Premio Nóbel por este descubrimiento: cortar los vasos que unen el núcleo del tálamo al lóbulo pre-frontal.

Tal experiencia natural y cruel nos permite comprender que cuando las personas son lobotomizadas no pueden ya anticipar el futuro, planificar y además, tampoco pueden anticipar su pasado⁴, hacer el relato de ellos mismos. Esto quiere decir que la memoria e incluso nuestras autobiografías son inten-

cionales. La intencionalidad de la memoria nos hace posible anticipar nuestro pasado y no se trata solamente de una bonita fórmula; la neuropsicología nos permite observarlo todos los días.

Ahora bien, cuando a estos pacientes lobotomizados se les relata la historia de *Caperucita Roja* haciendo un error voluntario, inmediatamente se dan cuenta del error, notando que no hay un encadenamiento lógico. Pero cuando se les pide relatar esta misma historia, por lo general se detienen al cabo de una o dos frases, porque no pueden anticipar la frase siguiente. Tampoco colocan comas en sus historias, porque esta actividad también requiere de la capacidad de anticipar la idea que sigue, ni ponen pronombres de relación, porque no establecen relaciones entre las ideas. Al estar libres de la anticipación del futuro y el pasado, la percepción del tiempo no es la misma, por ende, no tienen la misma consciencia del mundo; son hombres libres, esclavos del presente. Están sometidos constantemente al contexto y viven con estimulaciones presentes, presentes todo el tiempo y no pueden imaginar nada. Viven prisioneros del presente.

Cuando yo era mamífero superior, después de mi experiencia de ave, tenía 16% del peso total de mi cerebro dedicado a tratar estas informaciones ausentes.

Cuando me convertí en humano preverbal, el 30% del peso total de mi cerebro estaba dedicado a tratar estas informaciones ausentes. Nuestros niños no hablan sino a partir del mes 20; el único niño que ha hablado el día de su nacimiento fue *Pantagruel*, quien apenas nació dijo: "*quiero tomarme un buen vino*". Todos nuestros niños deben esperar más o menos 20 meses para conocer la metamorfosis de la palabra; entonces, yo tam-

⁴ N. de la T.: Hemos respetado la expresión del autor en francés que recoge una expresión corriente en el psicoanálisis: *anticipar el pasado*.

bién fui humano preverbal. En cambio, desde el momento en que pude utilizar la palabra, pude vivir en un mundo totalmente ausente y compartir mi consciencia con la consciencia de otros; allí la biología ya no tiene nada que decir. Sin embargo, antes de llegar a este estadio en el cual la biología debe callarse, es necesario que todas las condiciones previas desde el punto de vista biológico hayan sido satisfechas.

Los animales me han enseñado algo muy importante, es lo mismo que recuerdo de la época de ave, de mamífero doméstico y de la época de los grandes simios: los sueños aparecen muy pronto en el mundo viviente, constituyen una consciencia alimentada por imágenes y estas imágenes están trazadas en nuestra memoria. A nosotros, como seres vivientes, no importa que seamos aves, perros, gatos domésticos o primates, la alerta del sueño nos permite despertar huellas de nuestro pasado inscritas en nuestra memoria.

El sueño paradójico se ve aparecer a partir de las aves. Para establecerlo, se han tomado Electro-Encéfalo-Gramas (EEG) en animales de diferentes especies. Así, por ejemplo, en las gallinas, las tortugas, etc., se constata una alternancia de sueño lento y rápido. En los cocodrilos también vemos esta alternancia de sueño rápido y lento. A propósito, ¡los especialistas que hacen los electroencefalogramas a los cocodrilos merecen el Premio Nóbel!

Cuando estamos en un estado de alerta, de vigilia, como un radar, las ondas son de ocho ciclos por segundo. Cuando nos dormimos, eso se fragmenta un poco, vemos aparecer unas ondas más lentas, es el llamado estadio del sueño, nuestra consciencia comienza a estar menos presente en el mundo, porque biológicamente empezamos a hacer un corte con él para tratar de realizar nuestra aventura interior.

Luego, cuando dormimos profundamente, se producen ondas aún más lentas, muy importantes, pues permiten la secreción que estimula la base del cerebro para liberar las hormonas del crecimiento y las hormonas sexuales. Allí aparece un momento paradójico del sueño. En efecto, si se toma un electromiograma a un sujeto despierto, dicho electromiograma se ve "vivo". En cambio, en un sujeto dormido, si bien en este estadio se observa que el cerebro está en plena alerta biológica, los músculos se encuentran totalmente relajados.

Esto es fundamental; significa que justo cuando nuestra consciencia ya no está en relación con el mundo real, con las percepciones sensoriales, despertamos las huellas del pasado y nos sumergimos en el tercer mundo, el mundo interior, el de los sueños.

Probablemente el hecho de poder soñar nos permite representarnos el alma y el mundo interior. Ahora bien, se trata de un mundo esencialmente compuesto por imágenes. Así, pues, los animales tienen estos EEG muy cercanos a los nuestros.

Los veterinarios con los cuales trabajo hacen los EEG a perros deprimidos. Claro que la depresión de un perro no es una depresión humana; a un perro que no tiene trabajo ¡no le da depresión! De todos modos, desde el punto de vista biológico, es un período en el cual el EEG del perro es exactamente igual al del hombre deprimido, es decir, las fases lentas del sueño se acortan. Digamos que el perro se encuentra permanentemente en alerta; en un momento dado, extenuado, se cae y se duerme rápidamente entrando en un sueño paradójico que biológicamente es costoso, muy fatigante. Este es el sueño de los accidentes médicos de la noche, pero es también el sueño que despierta las huellas del pasado lejano, el de nuestra especie y del pasado reciente, el de los eventos que nos han provocado emociones en el día o días

anteriores a ese sueño. Es decir que desde ya estoy anticipando la segunda parte, *la naturaleza emocional de la memoria*.

En la naturaleza emocional de la memoria, la intención de memoria es la emoción provocada por el Otro, mi madre o la sociedad, que me hacen biológicamente receptivo a un tipo de objeto o evento más que a otro. Probablemente la unión entre el alma y el cuerpo es la emoción y no, como decía Descartes, la hipófisis, que probablemente no tiene ese rol en neurobiología. Pero la diferencia fundamental reside en que el hombre habla. Una vez despiertos, nosotros podemos trabajar nuestros sueños, hablarlos y contarlos a alguien. En cambio, los animales son trabajados por sus sueños; éstos actúan sobre ellos provocando emociones que no pueden reorganizar al no tener acceso a la palabra. Por lo tanto, no les es posible hacer lo que se podría llamar hoy en día la reorganización cognitiva de la palabra.

I. 1. El surgimiento de la consciencia

Voy a mostrarles cómo el surgimiento de la consciencia se puede articular de esta manera, sin necesidad de hacer ninguna exclusión. No se puede excluir la parte biológica, totalmente necesaria pero insuficiente, y claro que tampoco se puede excluir la parte psicológica, con la palabra y la narración, que representan lo esencial de nuestra condición humana. Vamos a analizar tres casos que observamos y fotografiamos en nuestro laboratorio.

El primer caso se refiere al estudio del comportamiento de un ave frente a un espejo. En esta situación, el ave saluda porque este es el ritual en el mundo de las aves. Pero ¿qué sucede? Pues el del espejo también saluda. Entonces, el ave vuelve a hacerlo y el del espejo hace lo mismo y así sucesivamente. Las aves se desorganizan completamente, porque responden, no a ellas en el espejo,

sino a otra ave que creen percibir en lo real.

El segundo caso es el de un simio, el cual no actúa como el ave. El primer día se sorprende. Probablemente considera que en el espejo hay un congénere. Lo mira y hace como todos los machos, se sobreestima, se infla. El tipo del espejo hace lo mismo, entonces él se somete y el tipo del espejo también. Pero a partir del segundo día, mi amigo pasa la mano detrás del espejo, lo huele y lo lame. Nosotros, humanos, interpretamos su comportamiento diciendo que comienza a explorar el objeto espejo. Al tercer día comienza a mirar en el espejo las partes inexploradas de su propio cuerpo: abre la boca, muestra el rabo y se mira las partes que antes no veía. Las hembras, no los machos, se ponen hojas sobre la cabeza y se miran y se admiran muchísimo; los machos no lo hacen nunca. Observen que la condición sexual comienza muy temprano en el mundo de los seres vivos...El tercer ejemplo es el de un orangután que al cuarto día comienza a reírse cuando se ve en el espejo. Se ríe a carcajadas y allí vemos una ilustración de la ascensión triunfal del yo y de la mímica de júbilo descritas por Lacan.

Esta evolución del comportamiento frente al espejo nos permite tomar consciencia de que los grandes monos o mamíferos superiores perciben algo extraño inquietante (*une inquiétante étrangeté*) en el espejo; no se trata exactamente de otro, pero es un extraño.

Esto le sucedió a Freud. Iba en un tren que fue sacudido y la puerta del baño de su vagón se abrió y Freud describe la *inquiétante étrangeté*: "me sorprendí porque vi a alguien en el espejo, alguien que tenía mi pipa y mi bata de levantar; en ese momento me di cuenta que era yo quien estaba en el espejo". Allí no se trata de algo extraño inquietante, sino de algo familiar inquietante.

Cabe preguntarse si el reconocimiento de sí mismo en el espejo es la consciencia de sí mismo. No necesariamente. La consciencia

cia es un proceso gradual que se desarrolla lentamente, primero desde el punto de vista biológico y después emocionalmente, antes de llegar repentinamente a la metamorfosis provocada por la palabra.

I. 2. Apuntes desde la neuropsicología

Ahora veamos qué tiene que decir la neuropsicología. Antes me referí a la lobotomía, pero en neurología hay mucha experimentación naturalista que nos permite ilustrar esta idea según la cual la consciencia no es un fenómeno global sino una conjugación de consciencias parciales que convergen. Si esta hipótesis es verdadera, la expresión *tomar consciencia* es ciertamente la más adaptada, significa que vamos a buscar los elementos de consciencia parcial que nos permitirán tomar consciencia activamente para hacernos una representación del mundo. Esta búsqueda activa de información parcial comienza desde el nivel biológico, pero muy tempranamente, antes de la palabra, los objetos se vuelven sensibles por la historia de aquellos a quienes amamos, a quienes estamos apegados; ciertos objetos quedan resaltados por la historia de nuestras figuras de apego.

La neuropsicología nos enseña esta noción de consciencia parcial. Primero les hablé del sueño, en donde se ve que la disminución de la vigilancia disminuye gradualmente la toma de consciencia, hasta el momento en que se invierte la consciencia y nos sumergimos en una consciencia interior, aquélla de las huellas de nuestro pasado.

Existe una situación muy interesante para ilustrar una especie de disección neurológica de la consciencia: es la diferencia entre la hemianopsia y la heminegligencia espacial.

La hemianopsia consiste en lo siguiente: muchos pacientes que presentan enfermedades del cerebro, y no de los ojos, no toman consciencia sino de las informaciones tratadas en el lado derecho del espacio y no

ven sino esa parte. Sus ojos están sanos, pero como el cerebro no trata toda la información, entonces no ven lo correspondiente a la parte izquierda del espacio.

Cuando se desplazan, al principio se pegan mucho en el lado izquierdo del cuerpo y es así como toman consciencia de que no perciben los elementos de la parte izquierda del espacio. Inicialmente, no se dan cuenta de que no ven el lado izquierdo, pero cuando se pegan, se sorprenden. A partir de ese momento, al desplazarse voltean la cabeza para así poder compensar, alimentar un poco la toma de consciencia del campo visual espacial izquierdo.

En la heminegligencia espacial se produce exactamente lo contrario. Los enfermos tienen una alteración temporo-occipital derecha debido a la cual perciben las informaciones visuales del campo izquierdo, pero no las tienen en cuenta, no toman consciencia de ellas aunque las perciben. El fenómeno asociativo se ha alterado y estas informaciones parciales no son reunidas para componer una imagen del mundo exterior. Esto muestra hasta qué punto lo que uno cree percibir del mundo exterior está constituido por imágenes construidas activamente por nuestro cerebro, por nuestros ojos y más adelante diré, por la palabra y los relatos de nuestra cultura que destacan ciertas informaciones en lugar de otras.

En estas heminegligencias se percibe, pero no se tiene en cuenta sino una parte del espacio, por ejemplo, la derecha. Se sabe que perciben la otra parte sin tomar consciencia de ella, cuando se hace la prueba del rompecabezas. Se pone un rompecabezas frente a la persona y se le pide recomponerlo; suponemos que se trata de una margarita. Pues bien, la persona no resuelve sino los pétalos del lado derecho de la margarita y no tiene en cuenta para nada la parte izquierda. Se le pregunta: *¿usted ve bien? ¡Claro! ¡Veo muy*

bien! Entonces, ¿por qué no hizo la parte derecha? Y la persona contesta: ¡Yo hice todo!

No toman consciencia de que se desinteresaron de la parte izquierda del espacio. Ahora bien, la parte derecha del rompecabezas es blanca y la parte izquierda es rosada. Se le da vuelta al rompecabezas y nos damos cuenta que hacen mucho más rápido el lado que antes se encontraba a la izquierda. Esto se debe a que inconscientemente aprendieron a tratar el rompecabezas, como si hubiera un inconsciente cognitivo. Aprendieron a tratar las percepciones del campo visual izquierdo fuera de toda consciencia.

Hay un inconsciente de nivel cerebral. No es un asunto de represión en el sentido psicoanalítico, pero desde ya el cerebro practica la negación. Se puede hacer otra prueba. Se dibujan dos casas iguales, excepto que una de ellas está en llamas, pero las llamas no salen sino de la parte izquierda. Se pregunta a los pacientes: "¿hay una casa que se está quemando?" Como no toman consciencia de la parte izquierda del espacio, dicen: "no, no hay ninguna casa que se esté quemando." "Bueno, muy bien, ¿en qué casa quisiera vivir?" Siempre responden que quieren habitar en la casa que no se está quemando. Esto significa que no se puede ver todo en el mundo, porque si no, uno queda confundido. Estamos obligados a reducir, para activamente dar una forma al mundo que creemos percibir.

Estos fenómenos de agnosia son sumamente frecuentes en neurología. Cuando yo trabajaba en el hospital como neurólogo remitía uno o dos casos por semana. Esto es, pues, la agnosia, la gente no toma consciencia de una alteración y la niega vigorosamente. Por ejemplo, tienen una alteración parieto-occipital del cerebro derecho, lo cual produce una parálisis del hemicuerpo izquierdo. Los médicos, la familia, todos vemos que presentan una parálisis que a veces es total. Sin embargo, cuando se habla con

estos pacientes, la entrevista es aproximadamente como esta:

¿Está usted paralizado? ¡Claro que no! ¡No estoy paralizado! Veamos, mueva la mano izquierda. Y no se les mueve, cosa que uno les hace notar. Pero alegan: ¡sí!, ¡yo la puedo mover! Entonces, ¿por qué no la mueve? ¡Ah! Porque no tengo tiempo, ¡tengo que hacer otras cosas!

Es decir, encuentran una racionalización, como decía Freud, para explicar la forma en que perciben el mundo. La representación que se hacen del mundo ya está alterada por una no toma de consciencia de su hemicuerpo izquierdo. Siempre encuentran una razón, la mentira, el error, que les permite dar coherencia al mundo que perciben.

Pero hay algo que resulta perturbador para un observador: cuando mejoran, se deprimen. En realidad, esto es lógico. Al empezar a mejorar, cuando la circulación comienza otra vez en la parte lesionada, se dan cuenta de que están paralizados, entonces, se entristecen. Yo siempre prevenía a los internos: "el día en que ustedes los vean llorar, quiere decir que están mejorando, porque tomaron consciencia de algo que no funciona bien". En la época en que estaban contentos pero inconscientes podían decir: "pero, bueno, ¿qué es esa mano que hay ahí, de quién es? ¡Quítenla de ahí! Esa mano no es mía, debe ser la del vecino, esa mano nada tiene que hacer en mi cama". Por lo tanto, racionalizaban la forma de tomar consciencia de su mundo y no del mundo.

Hay otras situaciones muy frecuentes, me refiero a la llamada prosopagnosia, el no reconocimiento del rostro frente al espejo. Mi amigo el simio se reconoce frente al espejo, afirmación que podemos hacer gracias a la experiencia de Gallup que repetí con niños abandonados. Gallup pone una mancha de color en una ceja de los simios; pues bien, cuando los

simios aprenden a reconocerse en el espejo, no limpian el espejo sino su propia ceja.

I. 3. Consideremos los niños abandonados

Hicimos la misma experiencia con niños abandonados, niños que tenían todas las competencias neurológicas y biológicas para ser sanos. Pudimos comprobar que esos niños no se reconocían en el espejo. Efectivamente, cuando llegaban a la institución se les hacía, por ejemplo, una mancha de crema de chocolate en una mejilla y se les ponía frente a un espejo: ellos iban a lamer el espejo. Sólo después de un año de hablar con ellos, darles afecto día tras día, ofrecerles estímulos y percepciones banales (la ingenuidad allí juega un papel importante), al ver la mancha de chocolate en la mejilla cuando estaban frente al espejo, ellos mismos la limpiaban y se chupaban los dedos.

¿Qué significa esto? Significa, como lo propusieron Freud y Lacan, que el espejo tiene un efecto de maduración sobre la percepción y la consciencia de sí mismo. Ahora bien, en el entorno natural, el espejo natural es la mirada de las figuras de apego, la mirada del otro, de aquellos que uno ama. Si uno se ama, les damos un gran poder sobre nosotros, el de modelar la forma en que tomaremos consciencia activamente de nuestro mundo. En otras palabras, una relación afectiva hará posible nuestra maduración neurológica la cual, progresivamente, permitirá más tarde nuestra toma de consciencia de la acción que podemos ejercer sobre el mundo tomando una parte de éste, creyendo que es **el** mundo. En realidad es sólo **nuestro** mundo, el mundo que quedó impreso en nosotros por aquellos a quienes amamos.

Otra experiencia interesante en relación con la función del espejo es la realizada con unos pequeños macacos. Cuando és-

tos se encuentran aislados sensorialmente, se enferman. Al colocar un espejo, vienen a hacerse un ovillo contra él y sucede algo maravilloso: todo el desarrollo de su comportamiento vuelve a dinamizarse, incluso se observa una modificación en el sueño y en un gran número de secreciones neurobiológicas y biológicas.

Es decir, la simple presencia de una imagen significativa en su mundo, en su consciencia de simios, que no es una consciencia humana pero que es de todas maneras una forma viviente de la consciencia; pues bien, esta simple toma de consciencia en un mundo de macacos tiene un efecto radical. *Otro distinto a mí existe*, se diría el pequeño macaco si pudiera hablar; *este otro me sirve de tutor para continuar el desarrollo de mi potencial, de mis competencias genéticas. Si no hay nadie a mi alrededor, no podré sostener ninguna de mis promesas de desarrollo, pero si hay otro cerca de mí, podré hacerlo lo mejor que puedo.*

Actualmente hay decenas de millones de niños abandonados en el planeta, hecho que se constata al trabajar con UNICEF o con la Fondation pour l'Enfance y que lo deja a uno absolutamente estupefacto. Pues bien, estos niños tienen mecanismos tranquilizadores, la percepción del otro produce en ellos ese efecto tranquilizante. Tal vez más adelante podremos volver sobre estos mecanismos tan interesantes.

I. 4. Las personas mayores

Quiero referirme ahora a las dificultades que presentan algunas personas mayores. Cuando trabajamos con ellas, nos damos cuenta de que con frecuencia no reconocen su propio rostro en el espejo, en cambio sí reconocen claramente el rostro del médico o del psicólogo. Presentan, pues, autoprotopagnosia, como Freud en la *inquietante étrangeté*. Pero aquí se trata más bien de una inquietante familiaridad. Se los pone en una

situación banal hablando con el psicólogo o el médico en una oficina donde hay un espejo y se está filmando. En un momento dado se les pregunta: *Dígame, ¿a quién ve usted en el espejo?* Estas personas se sorprenden frente a la imagen en el espejo y cambian completamente de comportamiento.

Recordemos que cuando hablamos entre nosotros, tenemos comportamientos conversacionales. Aquí, ustedes están inclinando su cabeza y sonriendo, y al hacerlo, es como si me dieran el poder de seguir hablando. Pues bien, todos estos pequeños gestos de la vida cotidiana se nos escapan, pero son los gestos que estructuran nuestras conversaciones.

Las personas que no se reconocen en el espejo no manejan ya la misma gestualidad, no usan las mismas mímicas, no mueven la cabeza ni las manos de la misma manera. Cuando les preguntamos, justamente, si ellos son la persona que se ve en el espejo, dicen que no. Volvemos a preguntar: *¿conoce usted a esa persona?* Con frecuencia, las mujeres dicen: *"es mi mamá"* o *"es mi hija"*, lo cual nos prueba que hay una identificación madre-hija muy anclada. En las mujeres, el choque frente al espejo es rápidamente "afectivizado", se trata más bien de algo inquietante, pero familiar: *es extraño, conozco ese rostro, no soy yo, seguramente es mi madre.* En cambio, los hombres buscan más bien factores de tipo social; pueden decir: *¡vaya! tiene una corbata como yo, o algo similar.*

En estos trastornos, para darle coherencia al mundo, se miente, y la mentira ejerce una función tranquilizadora.

Veamos lo que sucede en el Síndrome de Korsakoff, en el cual se produce un traumatismo craneano. Los tubérculos mamilares, pequeños tubérculos en la base del cerebro que en algunos circuitos de la memoria hacen el relevo, sangran y cortan dichos circuitos. Se dice que el alcohol ejerce el mismo efecto, pero personalmente me es difícil creerlo.

Esos pacientes, al presentar un trastorno de la memoria de su pasado, no pueden dar sentido al mundo que perciben, entonces lo hacen mintiendo, lo cual permite que su consciencia mantenga cierta coherencia.

I. 5. El inconsciente cognitivo

Supongamos que el señor M ha sufrido un traumatismo craneano; los tubérculos mamilares han presentado sangrado y él ya no tiene ninguna memoria de su pasado. Este señor es jardinero en un club de golf; lo llevamos, pues, a visitar ese club y observamos que, como Freud, experimenta que hay algo extraño inquietante. *¿Conoce usted este lugar? No. ¿Usted ha trabajado aquí? No.* Sin embargo, se orienta bien haciendo el recorrido que lo lleva a su sitio usual de trabajo. Se le pregunta de nuevo: *¿Trabajó usted aquí? No. ¿Qué oficio hacía usted? No sé.* Este hombre no es capaz de planificar nada porque no tiene ninguna memoria de su pasado, por lo tanto, nada de lo que percibe puede tomar sentido para él.

Esto es fácil de comprender. Imaginemos que al volver a casa, encontramos a nuestros niños frente al televisor mirando una película policiaca. En la pantalla, alguien va a tomarse una taza de té y los niños parecen horrorizados. Nosotros, que acabamos de llegar, no entendemos por qué a los niños les parece tan terrible ver a alguien en la pantalla tomando té. Pero es porque nosotros no vimos el principio de la película, estamos privados de la memoria del inicio de la película y no sabemos que en esa taza de té hay veneno. En cambio, los niños, al tener la memoria, la huella del pasado, saben que la taza está envenenada y el simple hecho de ver tomar esa taza de té, para ellos adquiere el significado de que la persona va a morir porque hay veneno.

Por el contrario, el jardinero no podía hacer ese trabajo, vivía como una persona que

ha sufrido una lobotomía, pero al revés. El lobotomizado no puede percibir el porvenir; el jardinero no puede anticipar y percibir su pasado, por lo tanto, todo pierde sentido. Lo interesante en este caso es que para darle coherencia al mundo, el jardinero recurría a la mentira inventando historias. Decía: *bueno..., seguramente estuve aquí algún día y jugué al golf, por eso reconozco el paisaje, el lugar.*

Esta fabulación es como un engaño, pero le permite sentirse mejor porque puede dar de nuevo coherencia a su universo y tomar consciencia de un mundo coherente. Vemos, entonces, que el inconsciente cognitivo existe. La negación cognitiva, neurológica hace que nos sintamos mejor, así sea a costa de la amputación de parte del mundo. En otras palabras, si debiéramos tomar consciencia de todo nos sentiríamos confusos, tendríamos demasiada información para procesar. Probablemente inventando el pasado, inventando las palabras que compartimos con los seres queridos, le vamos dando coherencia al mundo que percibimos.

Ahora bien, los afásicos diestros presentan una alteración del lóbulo temporal izquierdo. Se dice que debido a esto pierden el acceso a las palabras. Sin embargo, las observaciones etológicas del comportamiento de los afásicos nos permiten afirmar que no se altera el acceso a la palabra, sino el acceso a los signos. En efecto, podemos hacer signos con la lengua; se toman los sonidos, se ajustan de acuerdo con cierta convención y se procede a hablar. Pero también podemos hacer signos con los gestos o utilizando nuestros vestidos o incluso con el cabello, ¡hay peinados de extrema derecha, peinados de extrema izquierda! A partir del momento en que hablamos, podemos hacer signos con todos los elementos a nuestra disposición. Pero somos nosotros quienes intencionalmente segmentamos el mundo con gestos, vestidos, cabello, etc.; nosotros hacemos hablar las cosas.

¿Qué sucede con los afásicos? Cuando no pueden fabricar palabras, por lo general dejan de comprender incluso gestos tan elementales como señalar con el dedo. Este gesto que sirve para designar, ya no lo entienden y miran el dedo en lugar de mirar lo que se está indicando con él. No comprenden ninguno de los gestos cuasi-lingüísticos, ni siquiera los gestos ilustrativos. En cambio, saben prender la televisión, pueden cortar su carne, siguen interesándose por lo que sucede en el mundo.

Antes del habla hay una posibilidad de pensar con imágenes y muy probablemente ese pensamiento en imágenes es el modo de representación que posee una gran cantidad de animales y de seres humanos que han perdido el habla o cuyo entorno está enfermo o loco, como en Rumania o en situaciones de guerra. Si no hay palabras alrededor del niño, no aprende a hablar aun cuando tenga todas las capacidades para hacerlo. Tiene todo, salvo un entorno suficientemente sano que le proponga las palabras cotidianas. Estos niños sanos se enferman debido al medio y no hablan. Sin embargo, comprenden los signos ilustrativos, mas no los signos cuasi-lingüísticos aunque aprenden muy rápido.

Me voy a referir ahora al caso de un hombre que a la edad de dos años fue emparedado. Los padres le pasaban la comida por un hueco dejado en la parte superior del muro y le lanzaban chorros de agua por un hueco en la parte inferior. A la edad de 40 años, sus padres lo llevaron al hospital psiquiátrico en una carretilla, porque no sabía caminar, ni siquiera podía sostenerse de pie. Al haber vivido aislado, privado de la alteridad debido el trastorno que sufrían sus padres, no había aprendido siquiera a ser un bípedo. Mantenerse sobre las piernas es ya de por sí un acto cultural.

Colocamos a esta persona frente a un espejo y con una caña de pescar bajamos un

dulce o una manzana detrás de él. Pues bien, al igual que la niña de quien les hablé hace un rato, lo que él hacía era echar la mano hacia delante pegándose con el espejo. En cambio, él nos enseñó que el potencial de desarrollo del individuo sigue vigente durante mucho tiempo.

En nuestro equipo de trabajo pensamos que los psicoanalistas exageran al afirmar que todo está decidido a la edad de tres años. Para nosotros lo que cuenta es solamente los 120 primeros años de vida.

Pues bien, este señor nos enseñó que a la edad de 40 años, luego de un año de interacción banal en la vida corriente, hablando, sonriendo, jugando, alimentándose, etc., pudo trastocar su imagen en el espejo. Así, cuando se tendía un dulce detrás de él, ya no iba a buscarlo en el espejo, sino que se daba vuelta y lo buscaba en lo real.

La simple interacción, la simple presencia perceptiva del otro en su campo de consciencia había permitido la reanudación de su desarrollo biológico a la edad de 40 años, y a esa edad aprendió a traducir una imagen virtual y trastocarla en imagen real para ir a buscar el dulce o la manzana donde se encontraba, en lo real y no en la imagen.

Hablarle a un niño, abrazarlo, regañarlo, vivir con él es un alimento afectivo y esta expresión no es una metáfora. Hablarle a un niño es acariciarlo, porque con el acceso a la articulación del significante y el significado, la palabra hace tomar consciencia de un mundo totalmente ausente. Pero antes de llegar a la edad de tres años, en la cual el uso de la palabra produce la metamorfosis de la consciencia de nuestro mundo, la palabra tiene un efecto sobre la biología, porque la palabra, el significante es un objeto sensible; por eso, hablarle al niño es tocarlo, acariciarlo. La palabra es una percepción, un estímulo sensorial, un estímulo neurológico que permite modificar algunas secreciones de hormonas

de crecimiento y de hormonas sexuales. Por otra parte, al estar la consciencia primero ligada a la percepción antes de ser una representación del mundo, tiene un efecto sobre el cuerpo y sobre la inscripción biológica de las emociones en la memoria, así como también tiene repercusiones en la morfología, incluso en el comportamiento. Debido a esto, podemos encontrar, por ejemplo, trastornos del crecimiento, como en el caso de una niña de cinco años que llegó a nuestro servicio: esta niña había sido maltratada, aislada, abandonada, privada de estímulos, y presentaba una estatura alarmantemente baja.

Volvamos a los afásicos. Cuando los afásicos sufren, por ejemplo, una embolia y un trastorno temporal izquierdo, los humanos hablantes damos cuenta de ese trastorno diciendo que ya no hablan. Es cierto, pero es insuficiente; no sólo no hablan, sino que ya no comprenden los signos que se les hacen.

Hay una situación clínica que vemos con mucha frecuencia en la actualidad: es la llamada afasia isquémica, es decir, transitoria. La sangre queda bloqueada en la carótida izquierda o en la arteria temporal izquierda y daña la zona temporal izquierda del lenguaje en una persona diestra. Pero si la sangre vuelve a circular, el enfermo recupera el habla. Los médicos hacemos creer que es el resultado de nuestro tratamiento, pero muchas veces es simplemente gracias a la naturaleza que sigue su curso. En ese momento le preguntamos: *¿Cómo hacía usted para pensar durante las horas en que no tenía acceso al manejo de la palabra?* Todos responden: *Yo pensaba con imágenes.* Por lo tanto, nosotros como observadores agravábamos el sufrimiento de la persona, pues ni siquiera le dirigíamos la palabra creyendo que como no hablaba, no comprendía.

Si aceptamos la idea de que puede haber una consciencia nutrida por imágenes, entonces, cuando les hablamos a estos

pacientes, no comprenden las palabras como tales, pero sí que nos estamos dirigiendo a ellos, que los seguimos considerando como personas y eso los emociona profundamente. No comprenden momentáneamente las palabras -y pienso que esto es válido en muchos casos en el mundo viviente -, su mundo es un mundo de historia sin palabras, pero comprenden como en las películas mudas, alimentan sus representaciones con percepciones de imágenes percibidas en el presente o trazadas en el pasado.

Recuerdo precisamente a un amigo psicoanalista a quien le sucedió esta tragedia. Perdió el uso del habla durante unas ocho horas, y como es psicoanalista, esto, por supuesto, lo trastornó profundamente; rápidamente se puso a escribir lo que pensaba. El estaba sorprendido por el peso de su cuerpo y también por la intensidad de las imágenes. Ya habíamos previsto su comentario sobre la intensidad de las imágenes, porque al no poder hablar le daba mucho poder a la consciencia provocada por las imágenes que le venían. En cambio, lo que decía sobre el peso del cuerpo sí fue algo nuevo que nos llamó la atención. Más adelante, cuando pudo hablar, porque justamente la sangre volvió a circular en su lóbulo temporal izquierdo, nos explicó: *Tan pronto como uno recupera la aptitud del habla, aquello de lo cual uno toma consciencia es de la existencia del mundo de representaciones.*

Aunque no hable, el simple hecho de volver a ser capaz de hablar hace que pueda representarse un mundo infinito, muy lejano y que sienta lo que se representa. El sentimiento es una emoción sentida en el cuerpo provocada por una representación. A partir del instante en que un ser vivo tiene la aptitud para hablar, su cuerpo se torna más liviano porque experimenta la consciencia, la idea, la representación que se hace del mundo.

Esta reflexión acerca de la consciencia nos lleva a plantear que nos equivocamos al decir

la consciencia; deberíamos decir más bien la acción sobre el mundo, acción que viene de nosotros, de los encuentros con nuestras figuras de apego, y toda esta serie de acciones permite tomas de consciencia parciales que convergen para hacer surgir un objeto, una figura, un acontecimiento por fuera del mundo: es ahí cuando se toma consciencia. Pero esta toma de consciencia fue inicialmente construida a través de nuestro desarrollo. Se vio facilitada por los encuentros con otros y es en ese momento que tomamos consciencia de una parte, de un segmento del mundo de los demás; por lo tanto, lo que nos lleva a tomar consciencia del mundo es una reducción y esa reducción viene de nuestros encuentros.

Para terminar, les propongo reflexionar sobre la idea de la existencia de tres etapas: la consciencia cognitiva, procesada por nuestra biología y las estructuras cerebrales y sensoriales; la consciencia impregnada en nosotros, la de los encuentros con las figuras cercanas o también con nuestros vecinos, las instituciones culturales de nuestro entorno, etc., y la consciencia que llamaremos consciencia compartida, aquella que nos dan las palabras, los relatos, los relatos familiares y sobre todo los relatos de nuestra cultura, los mitos, los relatos políticos y todo lo que hasta cierto punto es el señuelo de nuestra consciencia.

II. LA NATURALEZA EMOCIONAL DE LA MEMORIA

En la primera parte hablamos del surgimiento de la consciencia, del momento en el cual a partir del substrato neurológico necesario, uno se arranca⁵ del cuerpo a fin de tomar consciencia activamente, y para ello busca en el mundo exterior con su cerebro, sus órganos de los sentidos, sus manos y sus palabras, con qué alimentar la toma de consciencia.

Vamos a hacer una reflexión menos biológica y más psicológica. Mientras que anteriormente estábamos escapando de las coerciones de la biología, ahora vamos a escapar del cuerpo para entrar en el vacío entre-dos. En adelante, la cuestión se sitúa en lo que pasa entre nosotros dos y precisamente vamos a trabajar sobre esta toma de consciencia.

Nos vamos a ocupar, pues de este fenómeno: ¿Qué aparece y gracias a qué misterio podemos tomar consciencia de nuestra consciencia? Se trata del acceso a la consciencia que es distinto al estado de consciencia. El estado de consciencia se apoya en lo biológico; el acceso a la consciencia se apoya en la relación, la relación con el Otro, la relación afectiva, la emoción provocada por una pequeña señal o un pequeño símbolo como una flor. El acceso a la consciencia es producido por un relato, el relato de la familia, de mi padre, de mi madre y sobre todo, el relato de mi sociedad realizado sobre mi condición, es decir, la historia individual, la historia social y los mitos. Aquí, voy a tener acceso a la consciencia y la biología ya no tiene más nada que decir.

La Biología es totalmente necesaria pero, a la vez, totalmente insuficiente. Sin embargo, aunque para acceder a la consciencia sea necesario el otro, la familia, la relación afectiva y social, si algo hace que yo acabe con las emociones, pues bien, no tomaré más consciencia de nada. Se ha hablado de la necesidad de la afectividad para tomar consciencia; esta es la idea que voy a defender ahora, y lo voy a hacer apoyándome en una manipulación, muy frecuente en medicina que consiste en dar, por otras razones, medicamentos que estropean la emoción. Por ejemplo, hay personas que presentan accesos de hipertensión arterial muy graves, a veces peligrosos,

y se trata de controlarlos con medicamentos betabloqueadores, los cuales alteran, disminuyen, adormecen las emociones. Por eso muchos políticos toman betabloqueadores antes de ir a las reuniones, así uno los puede insultar, decirles lo que uno quiere y no les importa en absoluto. De manera que la experiencia está confirmada por los políticos, por lo tanto tiene que ser verdad.

Cuando se dan betabloqueadores o anti-parkinsonianos contra la enfermedad de Parkinson o ciertos antidepresores se adormecen las emociones, lo cual alivia a la persona porque se produce una ausencia de toma de consciencia. La persona no experimenta más emociones, se siente bien, entonces ya no toma consciencia. Esto puede ser un beneficio si uno quiere adormecer las emociones, pero es un perjuicio si uno quiere trabajar la consciencia.

II. 1. Del sonido al signo

Ahora voy a mostrar de manera muy resumida cómo se puede pasar del sonido al signo y cómo la expresión de nuestras emociones está modelada por el Otro. La situación de observación es banal y fácil de hacer. Se registra en una grabadora corriente los gritos de un niño en presencia de su madre. A continuación se toma un analizador de frecuencia que en nuestro caso es facilitado por Jacques Colin, con quien yo trabajo en la Marina. El analizador transforma los gritos en imagen. Tomemos el caso de un niño pre-verbal que todavía no domina los sonidos para hacer con ellos palabras dirigidas a alguien, sino que expresa sus emociones con pequeños gritos.

La manipulación experimental consiste, al igual que en la *stranger situation* de Mary Ainsworth, en pedirle a la madre que salga,

⁵ N. de la T.: se respeta la expresión del Dr. Cyrulnik en francés: on s'arrache

y en su lugar hacer entrar a otra mujer u hombre que no conoce al niño; se graban los gritos y se los pasa luego por el analizador de frecuencia.

En la mayoría de los casos, la estructura biofísica de los gritos del niño no es la misma cuando se encuentra en presencia de su madre, que cuando se encuentra en presencia de un acompañante extraño. En presencia de su madre, la fundamental, que todos los cantantes conocen, toma su lugar y sobre todo, vemos aparecer una prosodia, es decir, el niño trata de emitir sonidos casi musicales. En cambio, frente a un extraño, la fundamental se desplaza hacia la derecha, se enriquece de sonidos agudos y la prosodia, la música de las palabras, desaparece.

La fundamental es en cierta forma el paradigma de la voz, el cantante puede tener una voz de frecuencias bajas, variaciones, etc.

Cuando el niño está solo, la estructura biofísica de los gritos cambia otra vez. La fundamental se mueve hacia la izquierda, hacia las frecuencias bajas, y eso es lo que nosotros llamamos "los gritos cuadrados", donde la prosodia desaparece.

En consecuencia, la simple presencia pasiva, no verbal del otro, modifica la expresión de las emociones del niño.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando ponemos al mismo niño ante la presencia de un psicoterapeuta? El psicoterapeuta no es la madre, ni un extraño, es una figura familiar, una figura de apego. Pues bien, la simple presencia del psicoterapeuta -quien se ha vuelto familiar para el bebé-, hace que la fundamental se desplace hacia la izquierda, hacia las bajas frecuencias, que en general son indicios de no ansiedad, y vemos aparecer una prosodia muy neta, prácticamente tan neta y a veces más neta que con la madre. Es decir que la expresión de las emociones es modelada por el otro.

Jacques Colin también registró los gritos con otra máquina que nos permite mostrar cómo se transforma un sonido en imagen y cómo, curiosamente, nosotros, observadores, tomamos consciencia más fácilmente con las imágenes que con el sonido. Quiere decir que la imagen probablemente está más lejos de nosotros, en cambio el sonido para nosotros son las palabras. Uno toma consciencia de las palabras y no de su sonido, lo cual no quiere decir que éste no actúa sobre nosotros. Los sonidos de las palabras actúan, pero uno no toma consciencia de ello, tal vez porque uno está absorbido por la toma de consciencia de nuestras palabras, como si el hecho de hablar engeguerciera la sensorialidad. Por otra parte, cuando uno entrena la mirada, las imágenes resultan fáciles de interpretar porque son estables.

Se ve, muy curiosamente, que cuando un bebé pre-verbal emite un grito de placer, la estructura biofísica del grito es muy próxima a la del grito de malestar. Contrariamente a lo que se cree, un niño enfermo grita menos que un niño sano. Los niños que lloran cuando se caen, en realidad lloran intencionalmente; en general, lo hacen para dirigir un mensaje a la figura de apego. Cuando están enfermos lloran muy poco y con frecuencia hemos obtenido registros en donde el grito está por debajo del nivel del ruido de fondo, o sea que ni siquiera es posible interpretarlo.

El hecho de que el grito sea débil, grito de placer o de malestar, aprisiona a la madre. La madre o su sustituto es prisionera de la débil comunicación del niño. A medida que el niño mejora, los gritos aumentan en intensidad, se estructuran y entonces, la madre, o quien se ocupa de los cuidados del niño, se siente mejor porque el niño va mejor; en ese momento se observa que la madre se apropia de un espacio mucho mayor.

Todo eso es completamente no-consciente. La observación etológica puede ha-

cerlo consciente. Las personas experimentan sentimientos y lo expresan: *Yo no sé por qué me siento mejor, ¡Vaya! Hoy salí de la sala.* En cambio, cuando el niño está mal, la madre dice: *No puedo hacer nada.* Está capturada por la falla que presenta la comunicación proveniente del niño. Los comportamientos alterados de la madre tienen sus raíces en la perturbación de la expresión de las emociones por parte del niño.

Eso quiere decir que antes de la palabra existe ya una comunicación muy intensa y tenemos el instrumento que permite describir la manera como la expresión de las emociones resulta del encuentro entre un bebé que se expresa y alguien que recibe esa expresión, se trata de un co-modelamiento. Si el bebé está alterado, quien lo cuida perturba esta expresión de los comportamientos. Recíprocamente, si quien lo cuida no organiza sus comportamientos dirigidos al niño, el bebé va a expresar emociones desorganizadas. A partir de allí nos escapamos del cuerpo y nos encontramos en el entre- dos-cuerpos. Más adelante les diré que nos encontramos en el entre-dos-psiquismos. Por ahora estamos en el entre-dos-cuerpos, en el vacío-entre-dos.

II. 2. Ontogénesis del llanto

Ahora bien, se constata que hay una especie de ontogénesis del llanto y cada niño presenta un desarrollo particular del llanto. El día del nacimiento, algunos son poco llorones mientras que otros son muy llorones. Esto ya lo saben todos los padres. Sin embargo, todos manifiestan la misma curva del llanto, la misma ontogénesis. En el primer trimestre lloran poco o lloran mucho; en el segundo trimestre todos -tanto los muy llorones como los poco llorones- disminuyen la curva de su llanto, y en el tercer trimestre, hacia el octavo mes, todos se vuelven de nuevo llorones; los poco llorones lloran menos, pero lloran más que en el segundo trimestre.

Si detuviéramos allí nuestras observaciones, diríamos que hay un determinante genético del llanto y que hay una curva del llanto independiente del medio. Error de método, interpretación demasiado rápida. Si se agrega una variable, la interacción precoz en el curso de los tres primeros meses, se constata que los niños que más incrementan su llanto en el tercer trimestre son los que han tenido menos interacción precoz durante el primer trimestre. El determinante del aumento del llanto en el tercer trimestre se encuentra en la cantidad y sobre todo en la calidad de las interacciones durante el primer trimestre.

Todos los niños, independientemente de cuál haya sido su manera de comenzar la vida, conocen la misma curva de desarrollo del llanto: disminución en el segundo trimestre, aumento en el tercero, pero los que más aumentan son los que fueron menos solicitados en los primeros meses.

En esta reflexión sobre la consciencia tenemos, pues, que introducir necesariamente la dimensión real del Tiempo: las interacciones, el tiempo matemático, el tiempo experimentado, vivido, y sobre todo la representación del tiempo, de la cual hablaremos más tarde. Todos los tiempos son necesarios en la construcción de la consciencia: el tiempo biológico, el tiempo matemático, el tiempo vivido y el tiempo social.

II. 3. Interacciones sensoriales anteriores a la palabra

Voy a abordar ahora las interacciones sensoriales anteriores a la palabra. Es verdad que para hablar es necesario producir sonidos. Durante mucho tiempo leí en los libros de historia que tanto Jacques II de Escocia como Federico II de Prusia compraron niños para aislarlos y prohibieron que se les dirigiera la palabra, a fin de saber cuál era la lengua natural. Uno de mis amigos historiadores me envió el texto de Gustave Herlingue, cronista

medieval. En su crónica, el autor se sorprende con la ayuda que Salimbene presta al emperador Federico II de Prusia en relación con sus extravagancias. Habla de siete, pero sólo nos interesa la segunda: el emperador quiso verificar qué lengua hablarían los niños que al nacer no oyeran lenguaje humano. Entonces, compró alrededor de 50 niños a sus padres, cosa que se hacía en Prusia en la Edad Media, y los confió a nodrizas que los alimentaban, los bañaban, los vestían, sin jamás dirigirles la palabra. Así, quería saber si la lengua natural era el hebreo, el griego, el latín o el árabe. Y de este trabajo, discutible desde el punto de vista metodológico, se obtuvo una tragedia: todos los niños murieron a pesar de que las condiciones biológicas eran excelentes, con seguridad mejores que en sus propias familias. En efecto, las condiciones materiales reales eran mejores en el castillo que en las casas de los campesinos, salvo que Federico II, gran científico, introdujo una variable: la supresión de la palabra. Se produjo una alteración tal de todos los niños que los llevó hasta la muerte. Salimbene dice, entonces: *La vida humana es una vida del verbo y por el verbo.*

Pero el verbo no está desencarnado; la aptitud para el verbo nace en el cuerpo y se arranca del cuerpo transformando los sonidos en signos. Y para transformar los sonidos en signos es necesario acordar una convención, es necesario ser dos.

En la primera parte vimos que para que emerja la consciencia es necesaria la diferencia entre dos percepciones. Por ejemplo, si me dejo la misma camisa permanentemente, termino por no tomar consciencia de que tengo una camisa, debido al fenómeno de habituación sensorial. Sólo tomo consciencia en el momento en que me la pongo o me la quito, porque en ese momento la diferencia entre las dos percepciones táctiles y de calor, esta diferencia entre dos informaciones, me hace tomar consciencia

de una representación sensorial. Ahora hemos dejado este terreno de la biología y entramos en la manera como los sonidos, las imágenes, los gestos se transforman en signos. Para ello, es necesario alejarme de mi cuerpo e intentar la aventura de **su** cuerpo, alejarme de mis representaciones e intentar la aventura de visitar **sus** representaciones. Por eso, ahora me estoy refiriendo al entre-dos.

Antes proponía la expresión de una biología periférica. Esta biología periférica se va a organizar muy rápido para constituir el signo. Por ejemplo, un bebé no puede hacer el gesto de pinza con los dedos porque la maduración neurológica no permite acceder a la pronosupinación antes del décimo mes. La maduración neurológica de la pronosupinación es la que permite hacer el gesto de señalar con el dedo. Tal gesto es el precursor del signo. Señalar, por ejemplo, es un gesto designativo e indicativo que comienza a designar un objeto que se aleja en el espacio hasta el momento en el cual no lo podré percibir y en su lugar percibiré el gesto que lo indica. Este gesto se convierte en el significante perceptible de un objeto no percibido. Me preparo para el lenguaje, me preparo por medio de un gesto. Esta ontogénesis, esta preparación del gesto permite afirmar que un niño de diez o doce meses que apunta con el índice hablará.

Así, pues, estas competencias se alejan progresivamente para poder hacer vivir en el presente un mundo cada vez más lejano, más ausente, no percibido pero representado. Todavía no estoy en la palabra pues no tengo sino diez meses, todavía no sé hablar, voy a comenzar la aventura de la palabra hacia el mes 20 y sólo tendré el dominio de la palabra hacia el 30 – 35° mes. Es decir que estoy muy lejos de la palabra y sin embargo vivo ya en un mundo semantizado.

Ahora bien, hay otros signos que permiten mostrar cómo esta construcción gradual

de la toma de consciencia se arranca del cuerpo y se estructura en el entre-dos.

El segundo signo, que aparece hacia los trece o quince meses, consiste en sostener la mirada, pues ello implica interesarse en el rostro del otro. Como sabemos, no necesitamos analizar todo el rostro. A partir de dos percepciones muy elementales es posible representarse el rostro del otro.

Desde el nacimiento, el estatuto del rostro es muy particular. Muy temprano, desde el segundo mes, el rostro es una representación, una figura y no simplemente un dibujo. Spitz mostró desde 1946 que a partir de un señuelo en cartón con dos trazos de ojos y un trazo de boca en movimiento se puede provocar la sonrisa del recién nacido. Si se hacen los ojos redondos, si se pone la boca en un lado, si no se mueve el cartón, se provoca mucho menos la sonrisa. Muy temprano, el rostro se convierte en un elemento fundamental de la percepción-representación del otro y aún más importante cuando se lo asocia con la voz. Recuerden que la vocalidad se estructura sorprendentemente temprano por el entre-dos: si estoy solo voy a emitir únicamente gritos cuadrados, en cambio si estoy con otro voy a tratar de dar forma a esos gritos para actuar sobre el otro pues su simple presencia modifica mis emociones. Me preparo para la palabra desde los primeros meses de la vida; de nuevo, aunque estoy muy lejos del dominio de la palabra habito un mundo semantizado y eso explica por qué desde los diez meses los niños comprenden nuestras palabras mientras que ellos mismos están lejos de dominar las suyas.

Lo anterior se puede afirmar gracias a una pequeña manipulación experimental muy fácil de realizar. Es necesario "hacer" varios niños; eso es muy simple, todo el mundo sabe hacerlo... pero aquí se tienen que hacer series de diez, de lo contrario no pueden realizar

un tratamiento matemático y no los van a tomar en serio. Entonces, hacen una decena de series de diez niños, los alinean y colocan objetos significantes, figuras significativas en un mundo de niños. Nosotros tomamos dos, el balón y los zapatos, pues ingenuamente pensamos que en un mundo de niños basta con poner un balón para desencadenar un partido de fútbol; imagino que en Cali debe ser peor que en otras partes. Y también basta con poner unos zapatos para que los niños de inmediato se fascinen con ellos. Los zapatos son símbolos sexuales sorprendentemente precoces; las niñas se ponen los zapatos de la mamá y los niños los del papá, cosa que hacen muy temprano, desde que llegan a la posición bípeda. Estos pequeños juegos de "hacer como si" de la vida cotidiana son extremadamente importantes pues muestran que el niño ya actúa, 'pone en escena', inventa pequeños escenarios sexuales que son ya representantes de la sexualidad que le espera cuando sea grande.

Ahora bien, se pone en fila a estos niños de diez o quince meses y se pronuncian varias palabras convenidas de antemano al tiempo que se los está filmando. En la lista se encuentran las palabras *balón* y *zapatos* que se dicen al azar. Se constata que el 80% de los niños miran el balón o los zapatos cuando se pronuncian las palabras correspondientes. Esto quiere decir que viven en un mundo semantizado, sin embargo se cree que no comprenden porque no las emplean, lo cual es totalmente falso. Debido a su falta de madurez de la prono-supinación o de la faringe y sobre todo de la laringe, no dominan todavía las palabras. Es necesario esperar todavía 20 meses para que la explosión del lenguaje les permita acceder a la consciencia compartida.

Pero desde ya se observan temperamentos diferentes. El temperamento fue utilizado a principios de siglo con una connotación

prácticamente racista al considerar que hay niños con un temperamento sano y vigoroso, por lo cual serían de calidad superior a otros, mientras que otros presentarían un temperamento de menor calidad, por lo tanto serían niños de calidad inferior. Naturalmente, no es ésta la definición que se emplea hoy en día. Por el contrario, uno se da cuenta de que desde el final del embarazo las interacciones precoces comienzan a modelar el temperamento del niño. En este sentido, el análisis de los gestos del feto en los últimos meses del embarazo permite mostrar cómo reaccionan los niños a las frecuencias bajas de la voz materna.

De acuerdo con la legislación francesa, es posible practicar dos ecografías durante el embarazo. Se toman los casetes de la segunda ecografía legal, que corresponde a fetos de más de siete meses y medio, y se hacen perfiles de comportamiento analizando los movimientos del cuerpo, la cabeza, los pies, los brazos, en particular la succión del pulgar, muy frecuente en las últimas semanas del embarazo. Se ven aparecer ya dos estilos de temperamento muy diferentes.

Se constata que el simple hecho de colocar el *doppler* sobre el vientre de la madre pone al bebé en estado de alerta. Es algo que no se ha podido explicar, pero que nos satisface mucho porque muestra que los niños participan en la observación. Cuando se coloca el *doppler* sobre el vientre de la madre, algunos niños mueven los pies. A esos niños los hemos llamado Cantoná⁶. En cambio, otros niños mueven las manos e incluso succionan el pulgar. De la misma manera, cuando la mamá habla, succionan el pulgar y el corazón se les acelera (el registro de la aceleración del corazón es un registro obligatorio). Esto se puede interpretar como una expresión emocional.

Las frecuencias altas son vehiculadas por el cuerpo y especialmente por el líquido amniótico. Las bajas frecuencias de la voz materna vibran alrededor de la boca y las manos del niño. En todos los niños se observa que cuando el *doppler* los despierta, el corazón pasa inmediatamente de 140 a 180. Entonces, se les pide a las madres: *Señora, por favor, ¿podría usted recitar una poesía o cantar una canción?* El niño mueve las manos o las piernas según su perfil comportamental; el corazón se acelera. *Señora, ¿quiere volver a decir la recitación?* El corazón pasa de 180 a 160. *Señora, otra vez.* El bebé se dice: *¡Ah! ¡De nuevo la misma cosa! Ya veré más tarde, todavía tengo seis semanas para contestar a la pregunta. Ella siempre dice lo mismo, ¡bah!*

La madre no puede no hablar o no moverse, ella hace su trabajo de madre cuando porta al niño; hace esto en tal momento, aquello en tal otro, lo cual crea regularidades en el tiempo. La madre tiene una voz con una estructura biofísica sensorial y sus propias rutinas sensoriales. Todo eso impregna al niño y participa en la construcción de su temperamento que, entonces, no tiene nada de definición racista y por el contrario tiene que ver con los aprendizajes. Pero son aprendizajes no conscientes. Estos aprendizajes son importantes porque crean lo que John Bowlby denomina Modelos Operatorios Internos (M.O.I.).

Desde el final del embarazo, el niño responde a aquello que aprendió y habita ya el mundo que otro le impregnó, le enseñó. Eso explica también en parte las diferencias que todos los padres y profesionales del parto han constatado: hay algunos niños que desde las primeras horas de la vida sonríen, otros son gruñones y otros bailan salsa. Estas diferencias de temperamento son, entonces, aprendidas muy temprano, y quedan impregnadas en

⁶ N. de la T.: Futbolista francés.

las huellas cerebrales. Estos perfiles comportamentales vienen ya de nuestro pasado y, sin embargo, apenas acabamos de nacer. Subrayo esa frase: *el día de nuestro nacimiento tenemos ya las huellas de nuestro pasado.*

Voy a retomar esta idea asociándola con lo que dije sobre el gesto de señalar con el dedo: *un niño de diez meses que señala con el dedo hablará*, y las voy a analizar en relación con el estudio de los gemelos.

Las madres son tan amables que tienen gemelos para que podamos realizar observaciones naturalistas. *Señora, ¿puede usted hacer gemelos diferentes, heterocigóticos? "Claro está, señor, ¡héllos aquí! Señora, ¿acepta usted que observemos esos gemelos en el momento en el que se los van a presentar?* Porque las mujeres son seres tan extraños que ellas han portado el niño en su mente durante años, luego lo han portado en su vientre durante 9 meses y aún así es necesario presentárselos. Pues bien, la señora acepta que observemos ese momento en el cual se le presentan los niños que acaba de traer al mundo y que, sin embargo, no conoce.

En el ejemplo que cité, una de las gemelas fue bautizada Julie La Dulce y la otra, Kristeva La Intelectual. A La Dulce se le puso este nombre porque es diferente del señor Cantóná. Cuando se le habla, apenas mueve las piernas; hace gestos suaves. En cambio, La Intelectual es vigorosa, tiene una estrategia muy diferente.

Preguntamos a la madre: *Señora, ¿por qué las llamó así? Porque, mire esta bebé: ella es dulce y suave como era yo cuando llegué al mundo. Mi suavidad exasperaba a mi madre, quien quería que una niña fuera vigorosa y pasara su tiempo embelleciéndose. Eso me hizo muy desdichada pues debido a mi temperamento, mi madre me brutalizaba. ¡Ob-*

serve a la bebé! Ella es suave como yo. A esta Julie La Dulce voy a saber amarla. De acuerdo. ¿Y por qué a la otra niña la llamó Kristeva La Intelectual? Pues, mírela: ella es viva, llora, protesta, nunca está de acuerdo, es una verdadera intelectual. Esta se desenvolverá sola en su vida. ¿Acepta usted que durante algunos meses vayamos a su casa a filmar durante diez minutos una situación estandarizada, el momento en que usted las alimenta?

Así se hace y se constata que al cabo del octavo o décimo mes, la ontogénesis de estas dos gemelas no es la misma. Julie La Dulce ha sido mucho más protegida por su madre. Cuando se observa la dirección de la mirada, se encuentra que la madre mira más a Julie La Dulce que a Kristeva La Intelectual. Cuando se cuenta el flujo de palabras (no el contenido), se encuentra que la madre dirige la palabra cuatro veces más a Julie La Dulce que a Kristeva La Intelectual. Igualmente, sonríe tres o cuatro veces más a Julie La Dulce que a Kristeva La Intelectual.

Se puede continuar así, haciendo observable por un método muy sencillo que las dos gemelas nacidas al mismo tiempo y portadas por la misma madre, desde las primeras interacciones en realidad no tenían la misma madre, no vivían en el mismo mundo sensorial, y que la diferencia se había establecido por la historia de la madre. En efecto, a causa de su historia, la madre atribuía a cada niña una significación diferente que les proponía tutores sensoriales de desarrollo totalmente distintos a los cuales la madre había atribuido un sentido diferente. En adelante, es en relación con el sentido de la madre, con su historia, que el niño tendrá que arreglárselas para tejer su apego.

A continuación tenemos tres puntos de referencia particulares que definen el Check List for Autism Toddler, CHAT⁷; tres ítems

⁷ Prueba diseñada por Claude Baron-Cohen a partir de las observaciones de mis estudiantes Arme Robichez- Dispa y Annick Jouanjan-L'Antoëne.

comportamentales: sostener la mirada, señalar con el dedo y el juego de "hacer como si". Barón - Cohen en Londres, Golse en París y La Gouaine, con quien yo trabajo, aplicaron 16.000 cuestionarios a partir de estos tres ítems solamente. Los padres y los médicos simplemente debían señalar mes a mes con un trazo cuándo aparecían estos tres ítems. Debían enviar la respuesta en un sobre y todas estas informaciones fueron analizadas en el computador. Barón - Cohen constató que en el mes quince prácticamente todos los niños presentaban estos tres ítems. No aparecían sólo en 44 niños.

Entre las respuestas recibidas estaba el número de teléfono de las personas que habían aceptado participar en la investigación; los médicos y psicólogos llamaron a estas familias y vieron a estos 44 niños. Todos estaban perturbados, presentaban un retraso importante del desarrollo motor, pediátrico y sobre todo del comportamiento. Al hablar con los padres, en ocasiones se encontró la explicación del retraso de desarrollo: la madre o el niño habían estado enfermos, un conflicto o una tragedia familiar había desorganizado la familia. 33 niños presentaban un retraso del desarrollo debido a una carencia afectiva accidental por enfermedad, muerte o tragedia social en la familia. Un mes después estos niños habían superado su retraso, señalaban con el dedo, sostenían la mirada, comenzaban a jugar a "hacer como si". Once niños no superaron el retraso y quince meses después se les diagnosticó autismo.

A partir de tres ítems muy fáciles puesto que incluso no-profesionales pueden participar en el trabajo, se puede hacer un diagnóstico precoz de autismo y probablemente este diagnóstico se podría hacer más temprano

pues ahora se comienza a trabajar utilizando los videos realizados por las familias con ocasión de la Navidad, los cumpleaños, etc.

Un niño que hablará, cuando se le pone el tetero al tercer o cuarto mes dirige su mirada hacia el tetero, avanza los labios y los hombros y emite unos sonidos que no emite en ninguna otra circunstancia. Esto nunca se ha encontrado en los niños autistas observados en esos videos de familia. Estos videos son más difíciles de analizar, pero Sauvage en Tours tiene ya unos 100 y hasta ahora no ha encontrado este pequeño conjunto comportamental cuando los bebés tenían tres o cuatro meses, mientras que el diagnóstico de autismo se hizo tres años más tarde. Cuando este escenario comportamental se instala con estos tres ítems a los quince meses, los niños presentan los medios para actuar y manipular las representaciones del otro -este es un anticipo de lo que voy a tratar más adelante sobre la Teoría de la Mente.

Mucho antes de hablar, los objetos son semantizados. Me he referido a ellos como objetos semantizados, pero la expresión *objetos vivientes o vivos*, de María Eugenia Colmenares⁸, es más bella y sencilla, por lo tanto la voy a adoptar. Efectivamente, los objetos son vivientes porque son historizados por los padres y esto corresponde a la noción de objeto sobresaliente.

Tenemos, entonces, un punto de referencia comportamental sorprendentemente fiable, casi del 100%, puesto que en los 16.000 cuestionarios se estuvo muy cerca del 100% de respuestas favorables al mes quince. Vamos a ver qué designan los niños y para ello citaré la tesis de Annick Jouanjean. Se retomaron los casetes de Julie La Dulce y Kristeva La Intellec-

⁸ COLMENARES, M. E. (2001), El nacimiento del sujeto psicológico: ¿Evolución o ruptura de un *impasse vital*? En CYRULNIK, B. y otros, *La Consciencia. Raíces Biológicas y Organización Psicológica*, Cali: CEIC - Rafue. Casa Editorial.

tual y se observó que a partir del mes quince Julie La Dulce presentaba una estrategia de apaciguamiento muy distinta a la de Kristeva La Intelectual. Cuando experimentaba su inevitable tristeza infantil, Julie La Dulce atrapaba alguna cosa de su mamá y la frotaba contra ella, calmándose con dicho contacto. Por ejemplo, cogía la mano de su mamá, el vestido o cualquier cosa percibida pero que representaba a su mamá, vivía ya en un mundo de símbolos. Pero el símbolo debe estar de todas maneras alimentado por una percepción, no se puede simbolizar a partir de nada, mientras que se puede hacer un signo de manera completamente arbitraria. Por el contrario, Kristeva La Intelectual, quien nunca está de acuerdo y protesta todo el tiempo, llora cuatro o cinco veces más que Julie, ya que no dispone de este tranquilizante natural, el contacto que representa a la madre.

Pues bien, el día en que se pone a apuntar con el dedo, cesa de llorar pues encontró otro tranquilizante que es el gesto designativo. Cada vez que experimenta una pequeña contrariedad señala en dirección de su madre o de su padre, una figura significativa de su medio, y comienza así a hacer su trabajo de intelectual. ¿Qué designa? ¡Los libros! Nos preguntamos, entonces, ¿qué pueden significar los libros en el mundo de una bebita de quince meses? ¿Cómo explicar este misterio? Bueno, resulta que cuando su padre llega del trabajo cansado al igual que la mayoría de los hombres, como un buen macho se sienta en un sillón. Pero, por favor, no hablen mal de los machos -yo hago parte del último parque nacional en extinción-: es una especie conservada que se debe cuidar, nos hemos vuelto escasos; ¡por favor, tengan cuidado!

Decía que su padre regresa a casa, se sienta en el sillón, toma un libro y después de algunos minutos de reposo se reintegra a la vida familiar. Ahora bien, cuando Kristeva La Intelectual se siente triste, designa

un libro, el padre toma un libro, Kristeva La Intelectual se hace un ovillo contra su padre. Ella ha producido el objeto sobresaliente que en adelante la puede tranquilizar. Este objeto tranquilizante fue resaltado por la historia de su padre. Su padre, con su escenario comportamental, convirtió ese objeto en un objeto más significativo que otro.

II. 4. Un mundo historizado

En la sección anterior estábamos en la biología, ahora estamos en la historia de los otros, de las figuras de apego. Es el otro quien pone a la luz el objeto que el bebé va a designar para mediatizar, triangular su relación. A partir del instante en el cual el bebé apunta con el dedo se escapa completamente de la biología, entra en un mundo historizado, aunque todavía se encuentra diez meses más acá de la palabra.

Pensamos qué allí teníamos un semillero de observaciones. Pedimos a las personas tratar de identificar lo que los niños designaban al apuntar con el dedo. Nos dimos cuenta; y aquí cito a Anne Robichez-Dispa, de que en general los objetos no eran designados al azar. Se trataba ya sea de objetos que tenían una función tranquilizadora o bien de objetos vivientes que el niño había situado porque, al igual que una palabra, representaban algo de la historia de la figura de apego:

Digamos que el señor Mudú trabaja en una obra en construcción pero quiere ser profesor. Desafortunadamente presenta disortografía y no podrá entrar a la escuela pues los errores que comete son más numerosos que las letras de cada palabra. Eso lo hace muy desdichado y siempre que regresa a su casa coge un bolígrafo y copia frases. Entonces, cada vez que el señor Mudú llega a su casa su hijita apunta hacia un bolígrafo, pues para ella el bolígrafo quiere decir -es un objeto semantizado- *para mi padre es importante, yo quiero construir una relación*

afectiva con esta figura de apego, entonces voy a designar el bolígrafo porque sé que para él es importante. La relación afectiva está ya semantizada y el objeto sobresaliente está resaltado por la tragedia, la dificultad real del señor Mudú. El bolígrafo permite mediatizar la relación, establecer una función de mediatización. El bolígrafo es historizado y es percibido más que cualquier otro objeto a causa de la historia parental.

Se podría continuar con este tipo de observaciones. Uno se da cuenta de que estos tutores de desarrollo son en general proporcionados por lo real, claro está, pero sobre todo por la manera como uno hace hablar lo real. Sin lo real no se hace hablar las cosas, pues no se tiene nada, no se tiene materia para hacerlo. Pero una vez que se tiene lo real, es necesario darle forma para hacerlo hablar incluso antes de la palabra.

Eso explica un poco por qué no puede no haber transmisión psíquica. Estamos obligados a ello, pues no vivimos ya en el mundo de estímulo-respuesta sino en el mundo mediatizado por la historia de los otros.

A partir del momento en que yo, niño prematuro, necesito a otro para convertirme en mí mismo, necesito a otro para desarrollarme, estoy obligado a establecer con los objetos-lazos de mediatización y hacerlos hablar, utilizarlos para entrar en comunicación con los otros. Por ende, lo que la figura de apego va a resaltar, forzosamente transmite algo de su historia, y forzosamente yo voy a heredar los problemas de mis padres, voy a incorporar en mi memoria, en mis aprendizajes, en mis reacciones emocionales, en mis estrategias tranquilizadoras la manera de calmarme con una tela, un bolígrafo o un libro o señalando con el dedo. Gracias a esas estrategias voy a apaciguar mis inevitables angustias de niño y la manera en que voy a aprender a apaciguarlas viene de la historia de mis padres, a partir de la cual voy a hacer

que algunos objetos sobresalgan en el mundo porque precisamente han sido puestos a la luz e historizados.

Así, pues, la transmisión es inevitable. Si los objetos no son estables voy a volverme incoherente: este objeto, aquél, el otro, no aparecen regularidades, no va a haber suficiente permanencia, duración, para que yo pueda establecer una relación triangular. Voy a volverme hiperquinético, no voy a poder quedarme en un solo lugar, pues no hay un objeto al cual anudar mi relación y voy a correr de un objeto a otro.

Pero en sentido inverso, si hay demasiada estabilidad, mi mundo se va a adormecer, petrificar y nada podrá tomar sentido, como lo decía hace un momento apoyándome en el ejemplo de la camisa. Si una estimulación permanece igual, deja de ser una estimulación. Por lo tanto, es necesario introducir siempre rupturas, novedades, eventos, para crear tomas de consciencia. Así, la inevitable pequeña tristeza, el inevitable pequeño conflicto tal vez permitan ser menos prisionero de la historia de los padres.

II.5. El juego "hacer como si"

Llego, así, al tercer ítem, el de "hacer como si"; estas pequeñas comedias que todos nuestros niños juegan -y cuando no lo hacen es grave- permiten comprender que nuestros niños quieren manipular nuestras representaciones por medio de su teatro. Y encuentro que aquí la palabra *representación* se adapta perfectamente, puesto que se trata de un pequeño teatro de lo cotidiano que va a manipular las representaciones del otro.

Yo, niño de diez meses, desde que empiezo a hacer teatro me hago una Teoría de la mente, una teoría de la Teoría del Otro, la figura de apego. Aquí hay un problema. Todos nos hacemos teorías del mundo, de lo contrario seríamos incoherentes. Sin embargo, una vez que uno se hace una teoría del mundo, se

vuelve prisionero de ella porque allí uno se encuentra cómodo; con frecuencia la prisión es tranquilizadora.

Supongamos que somos dos observando un barco y vamos a decir "top" cuando el barco desaparece en el horizonte. Efectivamente, el barco se aleja, desaparece en el horizonte y decimos "top". ¡Vaya! Vamos a hacer una teoría: el barco cae al cabo de seis horas de navegación, por lo tanto el extremo del mundo está a seis horas y los barcos caen en el vacío del universo después de navegar seis horas. En consecuencia, la Tierra es plana y su dimensión corresponde a seis horas de navegación. ¡Recuerden que este tipo de razonamiento fue sostenido durante mucho tiempo!

Ahora permanezco en el piso y otro compañero sube a la cima de una colina o de una torre -recuerden que esto también se hizo-. El barco desaparece, digo "top", pero mi colega dirá "top" mucho tiempo después que yo. Primer conflicto intelectual: no estaremos de acuerdo porque no alimentamos nuestra representación con las mismas percepciones. En consecuencia, es necesario cambiar de teoría cuando un científico aporta un nuevo dato. Esto casi nunca se hace. La mayor parte del tiempo uno construye una teoría entre los quince y los veinte años y es tan cómodo, que uno pasa la vida reforzándola hasta la muerte. Esa es la ideología. No es la ciencia ni la teoría filosófica. Para eso es necesario cambiar de teoría lo cual es siempre doloroso.

Esto es sumamente importante, pues ¿qué nos permite pensar que el otro piensa? De pronto todos ustedes son maniqués y aquí sólo hay uno que piensa: yo. ¿Qué me prueba que ustedes piensan? ¿Qué prueba que yo pienso? Debo buscar en su cuerpo índices comportamentales que me permitirán representarme su teoría. En ese momento podré pensar que ustedes piensan y podré

hacer una teoría de que ustedes tienen una teoría acerca del mundo. Pero para ello debo fijarme en lo que ustedes manifiestan en su cuerpo, sus gestos, su manera de vestirse y, claro está, especialmente en su manera de hablar.

Voy a buscar tales informaciones sobre todo a través del juego, del "hacer como si". Hacia el octavo o noveno mes, cuando aparece la posición bípeda y un bebé juega a hacer como si se cayera, este pequeño escenario comportamental nos permite comprender que él ha entendido que por medio de ese juego va a provocar que usted venga a socorrerlo. Por eso, los niños que tienen una familia lloran cuando se caen, mientras que los niños abandonados no lloran, por así decir, jamás cuando se caen. Si no hay una persona para la cual llorar, pues bien, sufren sin llorar. Llorar es ya una expresión dirigida al otro. La pequeña comedia de la tristeza sirve para manipular las representaciones del otro de manera que el otro me aporte la afectividad que necesito. Por lo tanto, estos juegos de "hacer como si", estas pequeñas manipulaciones, estas mentiras, son la prueba de que me convierto en un virtuoso de la teoría de la mente. A partir del momento en que mintiendo puedo manipular sus representaciones tal como yo lo deseo, me vuelvo un virtuoso de la teoría de la mente. Los mentirosos presentan desempeños intelectuales importantes; un niño que miente es un niño inteligente.

Esto quiere decir, igualmente, que los niños autistas, por ejemplo, tienen dificultades para jugar, probablemente también tienen dificultades para acceder a la teoría de la mente, pero a partir del momento en que son capaces de percibir señales en los otros, tal vez se les puede hacer retomar una evolución y hacerlos acceder a la teoría de la mente. Si bien les es difícil acceder a la teoría de la mente, en cambio les es fácil acceder a la teoría del amor, muy fácilmente perciben quién

lo ama y quién no. Incluso son hipersensibles a esos pequeños índices comportamentales de los cuales tratamos en la primera parte en los que hay una manera de decir te amo, que significa no te amo. Probablemente se hacen una teoría del amor más intensa que la nuestra, pues no son prisioneros de nuestras representaciones verbales. Es posible que no nos hayamos fijado suficientemente en este modo de comunicación que es más importante para ellos que para nosotros, puesto que nosotros habitamos sobre todo un mundo de palabras.

II.6. Acerca de la muerte

Llegamos ahora a la representación perfecta de la ausencia, la muerte. *Percibir* el muerto es totalmente diferente de *representarse* la muerte. Percibir el muerto es percibir una figura de apego que no funciona más como antes. Algunos animales acceden con seguridad a la percepción del muerto, del cadáver, puesto que sus comportamientos se modifican. Cuando el hijo muere, la madre presenta un comportamiento desorganizado. Cuando la madre muere, con frecuencia el hijo se deja morir al lado de la madre. La figura de apego no es ya la misma y su comportamiento se desorganiza, en ocasiones hasta la muerte. Pero en estos casos no se trata de la representación de la muerte.

Yo pienso que para representarse la muerte es necesario hablar, es necesario ser capaz de representarse la nada, el vacío. Es necesario ser capaz de poner convencionalmente un objeto ahí para representar algo que uno no puede percibir, el vacío, la nada, el infinito.

Ahora bien, es algo que los hombres hacen muy bien. Desde hace ya 400.000 años el señor Neandertal construyó las primeras sepulturas porque percibía al muerto y no podía botar el cuerpo de alguien que estaba muerto en lo real, de eso se daba muy bien cuenta,

pero que todavía estaba vivo en la memoria de su apego. Todavía estaba apegado en su memoria, en su vida psíquica personal, todavía experimentaba sentimientos por alguien que ya no estaba allí. Su cuerpo estaba allí, lo percibía; la Teoría del Otro, su vida psíquica, no estaba ya allí, se representaba la muerte, el vacío, la nada.

Frente a esta representación de la nada, de la muerte, hay dos soluciones: la angustia o la lucha contra la angustia. La angustia es el vértigo del vacío: *voy a caer, voy a irme al vacío*, son cosas que se experimentan hasta el dolor físico. La segunda solución consiste en poner algo en lugar de la muerte, de la representación del vacío. Por ejemplo, poner una flor que me regaló alguien cercano y esta flor representa algo que colma el vacío. Este colmar el vacío constituye el nacimiento del arte. A partir del momento en que puedo dibujar, decir, "hacer como si", poner en escena, mentir -pues la mentira es una creación-, pongo algo bello en el lugar de algo imposible de percibir, colmo el vacío; por medio de una representación teatral, un dibujo, un gesto, una palabra, luché contra la representación del vacío.

El señor Neandertal hizo eso poniendo flores, luego colocaba el cuerpo y alrededor piedras, piedras que eran objetos vivientes y estaban dispuestas de una manera que quería decir *esto no es una piedra, esto designa un hombre que amé y todavía amo, aunque no esté más acá en el mundo real y cuya mente todavía me represento, vive en otra parte, pero en todo caso vive todavía en mí*. Por la obra de arte de la sepultura, del teatro, la mentira, la palabra, pude luchar contra la angustia de la representación de la muerte, del vacío. A partir de ahora tengo un medio para controlar mis angustias.

Pues bien, a partir del momento en que vivimos en un mundo de palabras que a veces representan cosas no percibidas, modificamos la

manera de percibir lo real. Por ejemplo, cuando yo iba al liceo, pasaba delante de muchas casas y en esa época era muy sensible al periódico francés *L'Equipe* que presenta los resultados de los partidos de rugby y fútbol. Naturalmente, en mi mundo de niño lo más importante no era el liceo sino esos resultados, hasta el día en que hablando con alguien, esta persona me enseñó lo que era el estilo Luis XV con esas alternancias de ladrillo y piedra. Un día, al pasar delante de las casas vi la casa Luis XV, y la vi porque había hablado con alguien que yo quería mucho y que me lo había descrito. Hablar de la casa Luis XV es constituir la casa Luis XV y hacerla perceptible. Desde el día en que una persona que yo quería me enseñó a ver esa casa, no podía no verla y me gustó verla y desde entonces empecé a vivir en el mundo de otro, de esta consciencia compartida que me permitió convertirme en el hombre culto en el que logro hacer creer en mis mentiras.

Pero si uno habita demasiado el mundo de representaciones, y sobre todo el mundo de las representaciones únicas (*"yo sé cuál es la Verdad y ustedes son mucho menos inteligentes que yo. Les voy a decir, pues, cuál es la Verdad y si no la quieren creer se la voy a imponer; es por el bien de ustedes, voy a llamar a la policía"*); si vivimos en un mundo de verdades y consciencias no compartidas, llegamos a las sociedades totalitarias y allí se

produce la tragedia, otra forma de tragedia. Si mi consciencia no es compartida, les voy a imponer la verdad a la fuerza. Podemos decir que todas las guerras se originan en este fenómeno de consciencia no compartida, de consciencia totalitaria de aquél que sabe y quiere imponerla al otro.

En conclusión: naturalmente si no hay cerebro, no habrá consciencia. Pero una vez que tenemos el cerebro, podemos hacer vivir muchas consciencias distintas. Hay una consciencia cognitiva, incluso hay un inconsciente cognitivo tal como les expliqué en la primera conferencia. Se refiere a la manera de tratar las informaciones en el sentido biológico del término. Es el primer piso de la consciencia.

Al final del embarazo, antes del nacimiento, desde que se empiezan a tejer los primeros lazos del apego, comienza a desarrollarse la consciencia afectiva, aquélla que necesita de otra, la madre, para impregnar en mí las primeras bases de la personalidad, el temperamento, en el curso de las interacciones precoces. No hablo; sin embargo, vivo ya en un mundo historizado por los otros. Posteriormente y es allí sobre todo donde vivo, aparece por fin la consciencia compartida, compartida por mis palabras, mis gestos, mis obras de arte, mis mentiras, mis tragedias, como tendremos la ocasión de darnos cuenta trágicamente durante las discusiones.